

## Dinámicas de movilidad entre Panamá y Costa Rica en y post pandemia: el caso de los ngäbe

*Mobility dynamics between Panama and Costa Rica during and after the pandemic: the case of the Ngäbe*

REBUT: 16/05/2024 ■ ACCEPTAT: 19/06/2024

Anna Peñuelas Peñarroya / Universitat de Barcelona / 0000-0002-9975-2493

### Resumen

Miles de indígenas ngäbe de Panamá se desplazan anualmente desde sus comunidades en la Comarca Ngäbe-Buglé hasta áreas agrícolas de Costa Rica para trabajar temporalmente en la cosecha del café. La llegada del covid-19 impactó sustancialmente en su movilidad, por cuanto a pesar de que la pandemia no los detuvo, sus desplazamientos y estancia en Costa Rica se vieron condicionados por los cambios en los requisitos y protocolos de entrada y las nuevas medidas sanitarias establecidas por el Estado costarricense. Con base en las experiencias de diferentes familias ngäbe recabadas en un trabajo de campo etnográfico multisituado realizado tanto en origen como en destino, se exponen las principales consecuencias de la pandemia y la consecuente regularización del ingreso de los/as trabajadores ngäbe al país. Por un lado, se evidencian los cambios en las condiciones de habitabilidad, salud y movilidad de la población y, por el otro, se analizan los cambios en los patrones de movilidad de esta población, evidenciando una disminución en los desplazamientos de las mujeres y niños/as. Finalmente, se valora la continuidad de los cambios, reflexionando sobre si las circunstancias vividas fueron un paréntesis coyuntural o si, por el contrario, llegaron a implicar cambios estructurales.

### Palabras clave

Indígenas ngäbe, pandemia, movilidad, movilidad femenina, Panamá y Costa Rica, cosecha del café.

### Abstract

Every year thousands of Ngäbe indigenous people from Panamá move from their communities in Comarca Ngäbe-Bugle to agricultural areas of Costa Rica to work temporarily in the coffee harvest. The arrival of covid-19 substantially impacted their mobility, as although the pandemic did not stop them, their journey and stay in Costa Rica were conditioned by changes in the entry requirements and by the new health measures established by the Costa Rican State. Based on the experiences of different Ngäbe families collected in a multi-sited ethnographic fieldwork carried out both at origin and destination, this article presents the main consequences of the pandemic and the consequent regularization of the entry of the Ngäbe workers into the country. On the one hand, the investigation shows the changes in the habitability, health, and mobility conditions of this population, and on the other, demonstrates the changes in the mobility patterns of this population, showing a decrease in the women and children mobility. Finally, the continuity of the changes is assessed, reflecting on whether the experienced circumstances were a temporary parenthesis or, on the contrary, they involved structural changes.

### Keywords

Ngäbe indigenous people, pandemic, mobility, women mobility, Panama and Costa Rica, coffee harvest.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza cómo afectó la pandemia del covid-19 en la movilidad y estancia en Costa Rica de los ngäbe de Panamá. El pueblo indígena ngäbe forma parte del complejo cultural istmo-colombiano (Halbmayer, 2020), pertenece a la familia lingüística chibcha<sup>1</sup> (Constenla, 1991) y está lingüística y genéticamente emparentado con otros pueblos indígenas de la estirpe chibsense como los guna, buglé, bribris, cabécares, teribes y borucas (Borge, 2006; Constenla, 1991; Murillo, 2008; Niño y Beckerman, 2024). Actualmente los ngäbe habitan mayoritariamente en Panamá, principalmente en la Comarca Ngäbe-Buglé –territorio indígena creado por la Ley 10 y que comparten con otro pueblo indígena, los buglé– y las provincias de Bocas del Toro y Chiriquí. Son el pueblo indígena más numeroso del país y según los datos del último censo de 2023, las personas que se identifican como ngäbe representan un 11% de la población total (INEC Panamá, 2023). También hay ngäbe asentados en Costa Rica, principalmente en los cinco territorios indígenas del sur de la provincia de Puntarenas.

Desde mediados del siglo XX, miles de familias ngäbe de Panamá se desplazan cada año desde sus comunidades en la Comarca Ngäbe-Buglé hasta áreas agrícolas de Costa Rica para trabajar temporalmente en la cosecha del café. La deficiente disponibilidad de dinero en la Comarca y su creciente necesidad y dependencia para vivir en sus comunidades motivan los desplazamientos en búsqueda de un trabajo asalariado que les permita comprar los productos que no producen o no consiguen en su territorio. Tanto hombres como mujeres, y en muchos casos también niños y niñas, se incorporan en el trabajo de recolección del grano en el país vecino, sumando sus esfuerzos para conseguir el máximo dinero posible para regresar a sus comunidades y poder mantener su vida y la de sus familiares durante el resto del año.

En paralelo, para el sector cafetalero de Costa Rica, los ngäbe son una población laboral muy atractiva para suplir las vacantes de mano de obra de la región causadas por el histórico desplazamiento laboral local y el crecimiento de las industrias en los años 90. Por un lado, son reconocidos por su maestría en la recolección del café y, por el otro, son trabajadores no calificados, en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y jurídica, y pertenecientes a un sistema sociocultural y lingüístico diferente, por lo que en muchos casos no conocen sus derechos e históricamente no los han exigido (Gómez, 2013; Idiáquez, 2013; Morales et al., 2014).

La llegada del covid-19 en 2020 supuso una gran amenaza para los desplazamientos de los ngäbe y su incorporación al trabajo en los cafetales, poniendo en riesgo no solo su forma de subsistencia sino también la producción cafetera de Costa Rica. Por ello, en la cosecha de 2020/21<sup>2</sup> y a pesar de la crisis sanitaria, los ngäbe también dejaron sus comunidades en Panamá y como cada año hicieron la travesía hacia el país vecino donde, aunque se regularizó, no se les prohibió la entrada.

Con el objetivo de entender cómo la movilidad humana en general y la de los ngäbe en particular se ve afectada por las crisis y cambios globales, este texto analiza si –y en su caso, cómo– la pandemia del covid-19 condicionó y cambió las experiencias y dinámicas de movilidad de las familias ngäbe de Panamá. En concreto, se documentan los cambios en la forma de

<sup>1</sup> La estirpe chibchense es la que abarca el mayor número de lenguas y presenta una distribución más amplia en el Área Istmo-colombiana (Constenla, 1991).

<sup>2</sup> En Costa Rica, el periodo de cosecha empieza alrededor de agosto en las zonas de maduración temprana y termina en marzo en las de maduración tardía.

entrada al país vecino y cómo éstos condicionaron los patrones de movilidad, influyendo en quién se desplazaba. También se identifican los cambios en las condiciones de trabajo y de vida en los cafetales de Costa Rica como consecuencia de la pandemia y se analiza el impacto real que tuvieron en los trabajadores ngäbe y sus familias. Finalmente, se tiene en cuenta la continuidad de los cambios mencionados después de la crisis sanitaria, analizando su alcance y sistematización a largo plazo.

Los datos etnográficos proceden del trabajo de campo multisituado que realicé entre agosto de 2021 y enero de 2022, y diciembre de 2023, en el marco de mi tesis doctoral. Durante el primer periodo estuve tres meses en Ratón, una comunidad de la Comarca Ngäbe-Buglé donde gran parte de la población se desplaza al país vecino durante el periodo de cosecha, y tres meses en la finca cafetalera La China, en Sabalito, Costa Rica. Además, en diciembre de 2023 regresé a la comunidad de Ratón, donde pude observar los cambios y continuidades en la movilidad de los ngäbe a los dos años del primer trabajo de campo. Las técnicas utilizadas fueron principalmente la observación participante y conversaciones informales, complementadas con 50 entrevistas realizadas tanto a mujeres y hombres ngäbe en movilidad como a otros actores indígenas y no indígenas implicados en sus desplazamientos, entre ellos funcionarios de migración, personal sanitario, administradores y encargados de fincas cafetaleras y miembros de ONGs. Adicionalmente, al mantener un contacto continuado a través de redes sociales con los interlocutores durante y después del trabajo de campo *in situ*, se han contemplado también conversaciones realizadas a través de mensajes de texto y de audio de WhatsApp. Para poder llevar a cabo la investigación obtuve los permisos requeridos por las autoridades indígenas y nacionales de la Comarca Ngäbe-Buglé, la autorización del Ministerio de Cultura de Panamá, así como el consentimiento libre e informado de los interlocutores. Mi vinculación como investigadora asociada del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales (CIHAC) de Panamá facilitó enormemente el proceso de obtención de permisos, así como el contacto con otros investigadores del ámbito y la entrada al campo.

## MOVILIDAD DE LOS NGÄBE A COSTA RICA

La movilidad del pueblo ngäbe a lo largo del territorio del sur de Costa Rica y norte de Panamá ocurre desde hace siglos, mucho antes de que se establecieran las fronteras actuales. Autores como Ibarra (1999) y Marín (2004) muestran que desde tiempos precolombinos parte del territorio comprendido entre lo que hoy es la zona sur de Costa Rica y el noroeste de Panamá fue un área habitada, transitada y de relación entre los ngäbe y otros pueblos indígenas de manera natural, como habitantes de ese espacio geográfico y cultural. No obstante, después de la definición fronteriza entre Costa Rica y Panamá en 1941 a través del “Tratado Echandi-Fernández Jaén” –cuya delimitación fue establecida por gobiernos no indígenas y que ciertamente no tuvo en cuenta la existencia de los habitantes de la zona y sus dinámicas territoriales– la movilidad de los ngäbe pasó a ser entendida oficialmente como una “migración transnacional” entre dos Estados, con sus consecuentes políticas migratorias y de seguridad nacional. Aun así, muchos ngäbe siguen hoy en día ignorando la frontera y no consideran sus desplazamientos como una migración entre dos países sino como un tránsito que continúa dándose dentro de sus territorios ancestrales: “Estos ngäbe que van al jornal, al trabajo, a la cosecha de café o banano... Los ngäbe no lo ven como migración, lo ven como ir a jornallear. Van

como para ganarse la vida, para jornalear. Porque va solamente por el tiempo de cosecha, nada más” (Edgar Atencio, ngäbe de Comte Burica, entrevista vía videollamada, 28/9/23).

Por ello y para evitar la connotación politizada y cargada de juicios de los términos “migración” y “migrantes” (Cohen y Sirkeci, 2011; Sirkeci y Cohen, 2016), utilizo los conceptos de “movilidad” y “personas en movilidad”. Por un lado, permiten definir el movimiento enfatizando su naturaleza cambiante y fluida y, por el otro, permiten ir más allá de la definición limitada de migración, considerando todos los movimientos, regulares e irregulares, independientemente del tiempo y del destino. Además, en el caso de los ngäbe sus desplazamientos se ajustan más a ser denominados como movilidad, por cuanto el término evita el carácter unidireccional y permanente asociado a la migración y permite captar la circulación y movimiento pendular de “ir y venir” característico de esta población.

En concreto, la movilidad de los ngäbe desde el actual territorio panameño hasta la actual Costa Rica se remonta a la primera mitad del siglo XX cuando, en paralelo a su introducción a la economía monetaria (Bort y Young, 1985), empezaron a desplazarse en búsqueda de trabajo asalariado (Bort, 1976; Guevara y Vargas, 2000; Idiáquez, 2013; Le Carrer, 2010; Murillo, 2008). Los desplazamientos al país vecino se intensificaron en la década de los 60, principalmente en las regiones fronterizas, y a lo largo de las siguientes tres décadas extendiéndose hacia nuevas zonas como Los Santos, otras del sur de la provincia de San José y de las provincias de Heredia y Cartago. Estos flujos respondieron a una reestructuración de la matriz productiva de Costa Rica, que provocó una demanda de trabajadores indígenas en el sector agrícola. Al perder importancia relativa frente a otros cultivos destinados a la exportación, el café dejó de atraer mano de obra costarricense, que se desplazó a otras actividades vinculadas a la nueva economía, dejando un vacío de fuerza de trabajo de bajo costo que fue suplida por la fuerza laboral de los ngäbe (Mondol, 2018; Morales et al., 2014). En efecto, a partir de la década de los 90 la movilidad a Costa Rica para trabajar como temporeros agrícolas, sobre todo en la cosecha del café, se consolidó y se estableció como habitual y común entre las familias ngäbe de la Comarca.

En los últimos años, se calcula que aproximadamente entre 15.000 y 20.000 ngäbe llegan anualmente a Costa Rica desde Panamá (Cortez-Sosa y Méndez-Coto, 2015; Idiáquez, 2013; Gómez, 2013; Mondol, 2018; Morales et al., 2014, Subinas, 2018)<sup>3</sup>. Muchos aprovechan para hacer un itinerario entre diferentes fincas y localidades y así aprovechar al máximo la temporada de cosecha. Viajan tanto hombres como mujeres, niños y niñas, por cuanto desde los primeros desplazamientos el trabajo masculino se complementa con el del resto de la unidad doméstica. A pesar de que cada vez viajan más hombres solos –o bien cuando aún están solteros o bien dejando a sus mujeres, hijos e hijas en la Comarca– aún es muy habitual que se desplacen con su familia: “La familia [hijos e hijas] está viviendo con uno y no quiere quedar solo en la casa. Hay que llevarlas mejor. Aquí yo vivo con 5 nomás. Dos grandes y tres menores. Entonces no puedo dejar solos en la casa” (Lenchu, ngäbe de Ratón, entrevista, Ratón, Panamá, 16/10/21). Además, también es muy común que viajen en grupo con otros miembros de la familia cercana o extendida y otros vecinos de la misma comunidad o región en la Comarca.

<sup>3</sup> Debido a que históricamente la movilidad de los ngäbe a Costa Rica se ha realizado en general de manera irregular, pero también al poco interés mostrado por los gobiernos de ambos países y a la falta de atención de las agencias gubernamentales y la academia en este fenómeno, no hay datos exactos sobre la población indígena ngäbe que ingresa cada año al país.

En las fincas cafetaleras de Costa Rica, a pesar de las relativas mejoras observadas en las últimas décadas, en la práctica, los trabajadores ngäbe continúan trabajando y viviendo en condiciones precarias y se exponen a situaciones de riesgo. En primer lugar, están sometidos a accidentes (como picaduras de insectos y serpientes) y enfermedades potenciadas por la falta de material adecuado para trabajar (botas de hule, capas protectoras) y por la exposición a las condiciones del tiempo fruto de trabajar a la intemperie. Además, los peligros se ven potenciados por las deficientes condiciones de las viviendas proporcionadas por los dueños de las fincas, que, en muchos casos, consisten en estructuras improvisadas que están en mal estado y tienen acceso limitado o inadecuado a algunos servicios básicos como el agua potable, servicios sanitarios, duchas, cocina o camas (Fernández, 2012; Loría, 2012; Loría et al., 2008; Morales et al., 2014). Los ngäbe son conscientes de estos obstáculos y carencias pero aun así argumentan que en Costa Rica hay incluso mejores condiciones que las que encuentran en otras zonas agrícolas de Panamá. Por ello, a pesar de que la ganancia económica que reciben en Costa Rica ya no es significativamente superior a la que reciben en Panamá, siguen desplazándose al país vecino porque en última instancia hay más trabajo (mejor calidad y cantidad de café) y las condiciones de vivienda y el trato recibido son mejores:

“

*El panameño puede ser que es cierto, paga mejor, pero uno no cosecha igual como cosecha en Costa Rica. Yo mínimo, más o menos, puedo cosechar 4 o 5 latas nomás en Panamá. Pero en cambio, en Costa Rica... Yo no soy muy rápido, pero puedo llegar a 15, hasta 20. La ventaja es allá. Entonces ahí es donde que uno va buscando el lugar. Cómo hacer más plata. (...) La ventaja de allá es el hospedaje que el jefe patrón le da a nosotros. Ahí hay luz, agua, da buena casa... eso nosotros no pagamos nada. Ellos mismos pagan todo. Ellos quieren mucho a los peones, ellos son muy responsables con los peones. Pero en cambio los panameños a veces ellos no se preocupan para los peones. Ahí un ranchito feo que le da a uno, ni luz, ni agua hay. Pero en cambio Costa Rica les tratan mejor. Entonces ahí es donde que nosotros nos acostumbramos, nos gustamos ir ahí (Ubalдино, ngäbe de Ratón, entrevista, Ratón, Panamá, 16/9/21).*

## MARCO LEGAL DE LA MOVILIDAD

La movilidad de la población ngäbe entre Panamá y Costa Rica se ha dado históricamente de forma irregular, en condiciones que no garantizan su seguridad jurídica y por lo tanto tampoco sus derechos laborales y acceso a servicios sociales. Durante todo el siglo XX –incluso después del establecimiento de la frontera entre ambos países en 1940–, los ngäbe se desplazaban sin documentación: “Antes nosotros emigraba sin documentos, sin hacer papeles. Nosotros entrábamos como si fuera lugar de uno, país de uno” (Chio, ngäbe de Ratón, entrevista vía mensaje de audio de WhatsApp, 27/5/22).

Sin embargo, a partir de 2008, para entrar a Costa Rica la población ngäbe debe usar un documento llamado “salvoconducto indígena”, un permiso migratorio especial emitido por las autoridades panameñas para que las personas portadoras puedan salir del territorio y entrar a Costa Rica sin pasaporte, tan solo con el documento de identidad nacional. A su vez, en 2012, desde Costa Rica empezaron a exigir la tramitación del Documento de Identidad Migratoria para Extranjeros (DIMEX) para entrar en el país, un documento que acreditaba su categoría migratoria como trabajador temporal. No obstante, las dificultades para obtener dicho documento resultaron en que, sobre el terreno, la mayoría de los ngäbe prescindiera del trámite y siguiera accediendo al país solo con el documento de identidad y el salvoconducto

indígena. A pesar de que esto suponía una entrada irregular según el marco normativo de Costa Rica, esta práctica era avalada por la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), concededores del trabajo de los indígenas como mano de obra esencial en un sector tan importante económicamente en el país como es el cafetalero (Gómez, 2013).

Paralelamente, y junto con la histórica irregularidad migratoria de los trabajadores, la informalidad de la inserción laboral de los ngäbe en el sector cafetalero de Costa Rica ha contribuido a una severa desprotección laboral y precarización de las condiciones de trabajo de esta población en el país. A pesar del gran interés y dependencia de la mano de obra indígena del sector cafetalero costarricense y pese a las normas internacionales y del Código de Trabajo del país, a día de hoy en Costa Rica no se reconoce la existencia de una relación laboral entre los productores y los recolectores de café. Por ello, los trabajadores ngäbe no tienen acceso a todas las garantías y derechos laborales asociados a una relación laboral, entre ellos el acceso a un seguro médico. Sin embargo, como expongo a continuación, este escenario legal cambió significativamente con la llegada de la pandemia del covid-19 en el año 2020.

## MOVILIDAD DE LOS NGÄBE EN PANDEMIA

La llegada del covid-19 a principios del 2020 impactó enormemente en la movilidad humana a todos los niveles. Para la contención del virus se establecieron múltiples protocolos a nivel mundial que, entre otras medidas, incluían el cierre de fronteras aéreas, marítimas y terrestres. Sin embargo, ese año los ngäbe de Panamá también se desplazaron a Costa Rica para poder trabajar en la cosecha del café. Ante la importancia económica de la producción cafetera en Costa Rica y teniendo en cuenta el significativo porcentaje que –junto con los miles de nicaragüenses que se incorporan temporalmente al trabajo de recolección– representan los trabajadores indígenas migrantes para el sector, se establecieron nuevos protocolos migratorios y sanitarios específicos para la entrada y circulación de esta población en el territorio nacional.

En primer lugar, el acceso de la población indígena desde Panamá a Costa Rica fue regulado mediante un convenio binacional acordado por los organismos de seguridad sanitaria y las direcciones de extranjería de ambos países. Por un lado, se exigió a los trabajadores indígenas la obtención del documento que acreditara su condición migratoria (el DIMEX), a la vez que se requirió a los cafetaleros que todos sus trabajadores hubieran pasado por los puestos migratorios y estuvieran en situación regular. Para la segunda cosecha en pandemia (2021/22), en lugar de tramitar el DIMEX como tal, se estableció un nuevo sistema llamado Sistema de Trazabilidad de Migraciones Laborales (SITLAM), que consistió en otorgar un carnet con un código QR a los trabajadores temporales que ingresaban al país por los puestos fronterizos para trabajar en el sector agrícola, permitiendo la trazabilidad de su titular en el territorio nacional y facilitando el proceso de registro de entrada, permanencia y salida del trabajador, tanto en los puestos fronterizos autorizados como en las fincas de trabajo.

Por su parte, los cafetaleros debieron obtener una “cédula cafetalera”, un nuevo documento emitido por el Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE) –ente rector del sector cafetalero del país destinado a identificar y representar al productor de café– y que entre otras cosas permitía garantizar el desplazamiento y trazabilidad segura de la mano de obra recolectora de café durante la cosecha. Además, se solicitó a los propietarios de las fincas que hicieran mejoras en los albergues, ya que las deficiencias físico-sanitarias de algunos podían contribuir

al contagio del virus. Por ello, cada uno de ellos tenía que obtener un certificado de aforo de albergues emitido por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG)-ICAFE o el Ministerio de Salud, previa inspección del alojamiento, para que a continuación el mismo ICAFE gestionara el permiso para la entrada de los trabajadores llamado “certificado de recomendación”, emitido por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).

Adicionalmente, en la cosecha del 2020-21 y también en la del 2021-22, como requisito para entrar al país y tramitar el DIMEX/SITLAM los trabajadores ngäbe tenían que estar en posesión de un carnet sanitario binacional emitido en Bugaba, Panamá, por las autoridades sanitarias panameñas para certificar su condición médica y verificado en la frontera durante el acceso.

Por otro lado, para la cosecha del primer año de pandemia las autoridades migratorias y sanitarias de Costa Rica junto al sector cafetalero del país hicieron un llamamiento recomendando para que no se desplazaran niños y niñas ni mujeres embarazadas. En el caso de las mujeres embarazadas, la advertencia se sustentaba en la alta afluencia de pacientes de covid-19 en los hospitales y la consecuente preocupación de no poder atenderlas en buenas condiciones y/o que se contagiaban del virus en el hospital. Respecto a los niños y niñas, se consideró que sería más difícil controlar y vigilar sus movimientos en el cafetal, aumentando el riesgo de que se contagiaban con el virus:

“

*Nadie sabía mucha cosa de eso y nos daba mucho miedo de que en algún lugar en que hubiera muchos niños pasara alguna cosa y no pudiéramos... es que es inevitable que ellos tengan contacto físico. (...). Pero nunca lo prohibimos, lo que hacíamos era no alentar a que eso se diera por el riesgo. (...). Fue el año pasado [2020/21] solo por pandemia porque no sabíamos de esto. Por no saber realmente cual iba a ser la consecuencia (Xinia Chaves, directora ejecutiva del ICAFE, entrevista vía telefónica, 20/12/2021).*

Por ello, tampoco se abrieron la mayoría de las Casas de la Alegría, guarderías infantiles que hay en una treintena de fincas, en las que se cuida y atiende a los hijos e hijas de los trabajadores.

## PRINCIPALES CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

### Condiciones de vida y acceso a servicios

La crisis sanitaria generada por el covid-19 hizo que se visibilizara la importancia y necesidad de la mano de obra indígena en movilidad, pero también la situación en la que se desplazaba al país y las deficientes condiciones laborales y de vida que tenía en los cafetales. En consecuencia, se aceleró un lento proceso que se había estado gestando durante años, forzando que las leyes y decretos del Estado costarricense se actualizaran y adaptaran –y lo más novedoso, que se aplicaran– para que se pudiera dar una entrada controlada y bajo las condiciones sanitarias exigidas por el momento histórico. En esta línea, la crisis supuso un adelanto en la mejora de las condiciones de habitabilidad y desplazamiento, y peticiones históricas básicas como tener acceso a agua potable en los albergues o el traslado desde la frontera en autobuses –y no en camiones o vehículos de carga– finalmente se pusieron en práctica. Asimismo, también implicó más inspecciones en las fincas y una mayor toma de conciencia de los productores –y de la población en general– respecto a las condiciones de vida de esta población y a la importancia de su regulación. Aun así, por lo que pude observar durante el trabajo de campo y los comentarios de los trabajadores, las mejoras no fueron sustanciales y en algunas fincas no representaron

cambios significativos.

Uno de los principales avances conseguidos a raíz de la pandemia fue la ampliación de la cobertura sanitaria de la población indígena en movilidad, por cuanto la crisis sanitaria y la consiguiente regularización de la movilidad aceleró y culminó un modelo de seguro social de los trabajadores de café, nacionales y extranjeros, que se había estado formulando los últimos años pero que aún no se había puesto en funcionamiento. Anteriormente, al no tener contrato de trabajo, los trabajadores ngäbe en movilidad no disponían de seguro social. De acuerdo con convenios internacionales se atendía a todos los menores de edad y mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, así como las emergencias y accidentes; sin embargo, esta población no tenía acceso al control posterior ni tampoco se les cubrían las consultas externas, tratamientos o medicamentos (Gómez, 2013).

Después de muchos años de negociaciones y disputas relacionadas con la existencia o ausencia de relación laboral entre productores y recolectores, en 2018 la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el ICAFE y el MTSS llegaron a un acuerdo para asegurar a los recolectores y sus familiares<sup>4</sup>. No obstante, esta disposición no se llegó a concretar y no se puso en funcionamiento hasta finales de 2020, durante la primera cosecha en pandemia. Según el ICAFE, una de las limitaciones de su aplicación era la dificultad de registrar a las personas que requerían este tipo de seguro, ya que al acceder al país y estar empleados de forma irregular, no había un sistema para documentar a las personas que tenían en plantilla (Xinia Chaves, directora ejecutiva del ICAFE, entrevista vía telefónica, 20/12/2021). Por ello, la regularización y control establecido por la pandemia facilitó este proceso y el ICAFE cumplió finalmente con su deber de enviar mensualmente a la CCSS el informe de los recolectores que tenían los requisitos para acceder al seguro. Sin embargo, y a pesar del gran avance que suponía para el acceso a la sanidad de los trabajadores ngäbe en movilidad, este modelo tenía sus limitaciones. En primer lugar, era necesaria la cooperación de muchos actores para que el proceso pudiera llevarse a cabo pero, además, la falta de información y desconocimiento de los trabajadores ngäbe de este nuevo derecho, sumado a sus reticencias y rechazo del sistema médico occidental (Idiáquez, 2013; Subinas, 2018; Vergés y Farinoni, 1998) hacía que muy pocos de los benefactores hicieran uso del seguro.

## PATRONES DE MOVILIDAD

Otra de las principales repercusiones de la pandemia y consecuente regularización de la entrada y estancia en el país fue el cambio en los flujos y patrones de movilidad. Durante el primer año, tanto cafetaleros como ngäbe y funcionarios de migración notaron la disminución de los desplazamientos en general, pero sobre todo destacaron que viajaron menos mujeres, niños y niñas. “Por pandemia pocas mujeres se emigraron el año pasado. Igual los niños también, poco. Hasta los jóvenes de 15 y 16 años no migraron. Y también pocos los adultos. Antes nosotros llevábamos a mi mamá allá. Pero ahora, no” (Chio, ngäbe de Ratón, entrevista, Ratón, Panamá, 30/08/2021). Según los registros de los puestos de salud fronterizos<sup>5</sup>, la pirámide poblacional de los ngäbe en movilidad registrada cambió drásticamente en 2020, con

<sup>4</sup> Este acuerdo establece que bajo esta nueva modalidad de cobertura los recolectores de café y sus familiares tendrán acceso a todos los servicios de salud y prestaciones incluidas en el Reglamento del Seguro de Salud, y que podrán ser atendidos en cualquier zona geográfica durante el periodo de cosecha.

una importante disminución en el número de niños, niñas y adolescentes menores de 16 años (aproximadamente un 15% respecto a años anteriores), así como una considerable reducción en el número de mujeres de todas las edades.

La advertencia y recomendación de los cafetaleros e instituciones de Costa Rica de evitar viajar con menores y mujeres embarazadas –sumada al llamado de las autoridades de la Comarca en Panamá pidiendo que las mujeres se quedaran en casa cuidando de los hijos y de las personas vulnerables– fueron posiblemente las principales causas del aumento de su inmovilidad. Aunque las directrices oficiales retiraron esta recomendación para la segunda cosecha en pandemia, en 2021/22, la falta de información clara, sumada a que algunos cafetaleros siguieron pidiendo a los trabajadores que no se desplazaran con niños y niñas a sus fincas, continuaron condicionando la organización y estrategias de movilidad de muchas familias.

De todos modos, el rechazo a los trámites y nuevas regularizaciones también jugaron un papel importante, pues en algunos casos decidieron dejar a su descendencia en casa para evitar hacer todas las gestiones: “Para estar demorando allá en migración, bajo lluvia, bajo sol... No. Mejor me vine solo” (Óscar, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 11/11/21). Además, el hecho de entrar de forma regular implicaba también el control de la entrada de menores sin acompañar, condicionando el desplazamiento de los niños y niñas y, en muchos casos, como consecuencia, de sus madres.

Tal y como establece el Artículo 40 del Decreto de Ley N.º 30 de 2008127, para salir de Panamá todo menor debe ir acompañado de ambos progenitores o bien presentar un poder notarial que especifique que cuenta con la autorización de uno (si está acompañado del otro) o de ambos progenitores (si está acompañado de un tercero o va solo), y en el caso de fallecimiento de uno de ellos, se debe añadir el certificado de defunción del ausente. A pesar de que en el caso de los ngäbe se flexibilizó el protocolo, este requisito supuso una gran limitación para la entrada regular de los menores, por cuanto es muy habitual que los menores viajen sin ambos progenitores. En particular, la aplicación de esta normativa impidió el desplazamiento de mujeres con descendencia de sus anteriores parejas, ya que sumado a la falta de información y a la dificultad de conseguir los documentos escritos, existía la problemática añadida de que la anterior pareja se hubiera desvinculado totalmente del menor y fuera imposible contactar con ellos y menos conseguir su autorización.

En caso de conocer la normativa previamente, algunas madres se quedaron con sus hijos e hijas en la Comarca, otras se desplazaron dejándolos a cargo de otros familiares y otras buscaron los documentos necesarios (o bien la autorización del padre o bien su certificado de defunción) para llevarlos con ellas a Costa Rica: “Así me pasó a mí, pero yo luché. Yo pagué papel, 20 dólares ahí, alcaldía” (Verónica, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 19/11/21). Así mismo lo explica esta otra mujer, viuda de su primer esposo: “Casi yo no pasé con Marco, porque él es hijo de otro esposo. Pero como yo dije, el papá había muerto ya, ya él no va a reclamar nada, porque si yo llevo a mi hijo, quién va a reclamar. (...) Yo le dije que el papá está muerto. Y él pidió el papel y lo pegó ahí”. (Adela, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 20/11/21). En cambio, el desconocimiento de la normativa supuso que una vez en la frontera, algunas mujeres tuvieran que regresar con ellos a la Comarca: “Veníamos bastantes,

<sup>5</sup> Datos proporcionados por el Dr. Pablo Ortiz, quien fue el Director del Área de Salud de Coto Brus durante 10 años y hasta el 2024 dirigió la Asociación Hands for Health, una ONG que actúa en la región de Coto Brus enfocándose en la salud integral de la población indígena.

pero no los pasaron, porque venían con niños y no les dejaron pasar. (...). Mi sobrina vino con la hija. Se dejaron con marido, y carga niña y no tiene papel. Y se quedaron. De ahí [frontera] se fueron para allá [Comarca Ngäbe-Buglé]” (Mirna, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 9/11/21).

En definitiva, ya sea por el llamamiento de las autoridades, el rechazo e incomodidad de los trámites, la falta de información y el miedo a la pandemia o la aplicación de la normativa en la entrada de menores, la movilidad de los niños y niñas disminuyó durante la pandemia y, como consecuencia, también la movilidad femenina. De acuerdo con los valores de la cultura ngäbe que las sitúan como madre, esposa y reproductora de la vida (Idiáquez, 2013; Young, 1993; Vergés y Farinoni, 1998), las mujeres permanecieron en el hogar cuidando de la descendencia. La situación generada por la crisis sanitaria, por tanto, acrecentó la división sexual del trabajo, reforzando el rol reproductivo de la mujer, asociado a permanecer y cuidar del hogar, y el productivo del hombre, asociado a desplazarse a trabajar. Por unos años, muchas mujeres dejaron de desplazarse al país vecino a trabajar con sus pares varones y ganar dinero, aportando a la economía familiar, para quedarse en casa cuidando de los hijos e hijas mientras los hombres salían a trabajar.

## POSTPANDEMIA: TRÁMITES MIGRATORIOS INOPERANTES Y RESTABLECIMIENTO DE LAS DINÁMICAS DE MOVILIDAD

Tres campañas de cosecha después de la primera llevada a cabo en periodo de pandemia, algunas de las dinámicas ocurridas como consecuencia de la crisis sanitaria y la consecuente regularización de la movilidad seguían vigentes. Para empezar, para entrar al país continuaba siendo necesario tener la documentación en regla y tramitar el carnet SITLAM. El seguro de salud de los trabajadores seguía vigente y, además, en la cosecha de 2023-24 también se puso en funcionamiento una póliza de accidentes laborales.

Sin embargo, igual que antes y durante de la pandemia, muchos ngäbe siguieron entrando a Costa Rica sin parar en los puestos fronterizos, de forma irregular. Algunos no consideran los trámites establecidos como un impedimento al no tener coste económico: “Yo veo que no está duro. Eso están dando gratis a todos, entonces no hay problema” (Fermin, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 12/12/21). Sin embargo, la mayoría detesta tener que realizar tanta burocracia para poder cruzar la frontera: “Ahora la ley se está poniendo más estricta. Nosotros preferimos sin ley, pero como el gobierno pone ley, tenemos que cumplir. Antes nosotros andábamos de Panamá a Costa Rica sin nada, era mejor, mejor que ahora” (Mariano, ngäbe en movilidad, entrevista, Sabalito, Costa Rica, 11/12/21). Así mismo lo manifiestan otros trabajadores: “Nosotros los ngäbe somos libres. (...). Creo que deben decretar una ley para que nosotros los ngäbe puedan tener una facilidad de venir acá y no tengamos que presentar muchos documentos. (...) Sin nada, sí. Venir así, como se entraba anteriormente. Llegaba aquí y laborar” (Óscar, ngäbe en movilidad, entrevista Sabalito, Costa Rica, 11/11/21).

Además, pese a pasar por los puestos de control de ambos países, muchos no recibieron carnet sino solamente el salvoconducto del lado panameño que ya recibían antes de la pandemia: “En la pandemia cuando vinimos para Costa Rica nos daban papel y carné. Pero ahora no. Ahora solo ese papel. Yo creo es salvoconducto nomás. Nada de carné. Pasamos por la caseta

de Panamá y de Costa Rica, y solo nos dieron papel” (Rigoberto, ngäbe de Ratón en movilidad, comunicación vía mensaje de WhatsApp, 14/1/24). El protocolo se vio limitado no solo por la falta de difusión de la norma y la consecuente falta de concienciación tanto de los ngäbe como de los productores cafetaleros, sino también por la complejidad del procedimiento, la dificultad de cumplir con todos los requisitos y la implicación de todos los actores que requiere.

Entre otras cosas, muchos ngäbe no pasaron por Bugaba, en Panamá, –donde se les debía entregar el carnet binacional de salud–, en algunos casos por desconocimiento de su necesidad, en otros porque Bugaba no forma parte de su ruta habitual desde la Comarca hasta sus destinos en Costa Rica. Por otro lado, realizar las inspecciones correspondientes para que los productores obtengan las autorizaciones y certificados para albergar gente en sus fincas y poder constar como empleadores es un proceso lento y que requiere de muchos actores y entidades. Por ello, y teniendo en cuenta que además suele empezarse tarde, muchos cafetaleros no llegaron a tiempo de obtenerlos. Como consecuencia, no pudieron constar como empleadores y los trabajadores ngäbe que fueron a sus fincas no pudieron tramitar el carnet SITLAM. En definitiva, la mayoría de trabajadores ngäbe acabó entrando sin el carnet y por tanto de forma irregular. Así pues, aunque durante la pandemia se lograron muchos avances en el proceso de regularización, hoy en día el sistema aún tiene muchas limitaciones. Es obligatorio pero ni las instituciones del Estado ni los cafetaleros han trabajado en conjunto para que se cumpla la normativa.

Por otro lado, la reducción del número de mujeres, niños y niñas que se desplazaban durante las cosechas en tiempo de pandemia se restableció en los siguientes años. Ya en la tercera cosecha después de la pandemia (2022/23), según los cafetaleros y sus trabajadores, el número de niños y niñas que acudieron a las fincas aumentó enormemente, tal como lo evidencia la encargada de la Casa de la Alegría de unas de las fincas:

“

Vieras el montón de niños que hay. Ahora tengo como 85 niños en la finca, y mañana entran 11 más. Todavía no todos están en la guardería, porque solo puedo tener 66. (...). Estoy viendo para mandar a otra guardería. Pero es que todas las guarderías están llenas, vieras que hay cualquier cantidad de niños (Kathy, ayudante de asistente en oficina y encargada de logística en la guardería de la finca La China, entrevista vía mensaje de audio de WhatsApp, 27/10/22).

Las guarderías ese año ya abrieron normalmente y los cafetaleros dejaron de pedir a los trabajadores que no llevaran a los niños y niñas, por lo que los desplazamientos de los menores volvieron a aumentar:

“

Yo sí siento que les están trayendo mucho porque como años anteriores estaban cerradas las guarderías por la pandemia... Y además se les había pedido que no trajeran niños. Entonces como ya se abrió la guardería este año están trayendo un montón. (...) Este año ya se les dice a los recolectores que pueden traer los niños, en cuanto vengan con los papeles en orden (Kathy, ayudante de asistente en oficina y encargada de logística en la guardería de la finca La China, entrevista vía mensaje de audio de WhatsApp, 27/10/22).

Como consecuencia, el número de mujeres que se desplazó también aumentó y la separación familiar observada durante las dos primeras cosechas en tiempo de pandemia no tuvo continuidad.

## REFLEXIONES FINALES

La declaración del estado de alarma por la pandemia mundial del virus covid-19 supuso un gran impacto en la circulación de personas en general y en la transnacional en particular. En el caso de los desplazamientos de los ngäbe de Panamá para trabajar en la cosecha de café de Costa Rica, la importancia de la producción cafetera en el país y la dependencia de la mano de obra indígena para la recolección del grano agilizó el establecimiento de nuevos protocolos migratorios y sanitarios específicos para la población indígena panameña con el fin de que su entrada y circulación dentro del país pudiese llevarse a cabo. Por consiguiente, no se impidió la entrada de la población indígena pero se regularizó, provocando consecuencias tanto en su estancia en el país como en los patrones de movilidad.

Durante las cosechas en tiempo de pandemia, nos preguntamos si las circunstancias vividas fueron un paréntesis coyuntural o si, al contrario, implicarían cambios estructurales que se perpetuarían en el tiempo (Peñuelas, 2022). Tres años más tarde y después de que la OMS declarase el 5 de mayo de 2023 el fin de la emergencia internacional por covid-19, parece ser que la pandemia no supuso un punto de inflexión en la movilidad y estancia de los ngäbe en Costa Rica. Mientras que la crisis sanitaria significó un hito relevante que en algunos contextos representó un cambio en la forma de pensar, consumir e interactuar, entre otras muchas cosas, para los ngäbe no hubo un antes y un después de la pandemia respecto a su movilidad y estancia en Costa Rica, sino más bien un “durante”.

Aunque los ligeros cambios en las condiciones de habitabilidad realizados en los albergues en el marco de la pandemia para evitar la propagación del virus y mejorar la calidad de vida de los ngäbe se mantienen, ciertamente los protocolos sanitarios para entrar en el país y para hacer la cosecha en las fincas se revirtieron. Asimismo, el exceso de burocracia para acceder al país de forma regular dificulta y limita el funcionamiento y aplicación de los protocolos y trámites migratorios, que pese a ser de obligado cumplimiento desde la pandemia, igual que antes de la crisis sanitaria siguen sin ser efectivos y no son suficientemente operativos y flexibles para que se lleven a cabo. En la misma línea, las dinámicas y patrones de movilidad observados durante la pandemia se revirtieron rápidamente, de manera parcial en la segunda cosecha en pandemia y plenamente en las siguientes. Mujeres, niños y niñas volvieron a viajar con normalidad igual que antes, por lo que la pandemia supuso solamente un paréntesis en su movilidad. No obstante, es importante destacar que la permanencia de las mujeres durante los dos primeros años se sumó a otros factores que en las últimas décadas están frenando su movilidad, como es la escolarización de los menores y la recepción de ayudas sociales estatales a las madres, reforzando e intensificando el rol reproductor de cuidadoras del hogar y de los hijos e hijas de las mujeres (Peñuelas, 2024).

En efecto, la crisis sanitaria causada por el covid-19 no es el único fenómeno global que afecta a la movilidad de los ngäbe. Tanto antes como después de la pandemia, sus desplazamientos se han visto condicionados por cambios demográficos, sociales, económicos, políticos y climáticos. Sin ir más lejos, su movilidad se vio afectada por la crisis que se generó en Panamá a finales del 2023 con la aprobación de la Ley 406 que comportaba la firma de un nuevo contrato de explotación minera. Las masivas movilizaciones en contra de la minería colapsaron el país y los cortes de carretera impidieron la libre circulación, por lo que muchos ngäbe que por esas épocas se desplazaban a trabajar a Costa Rica no pudieron trasladarse al país vecino. Pero,

además, su movilidad también se ve condicionada cada vez más por los cambios en el clima, que hacen que los tiempos de maduración del café –y por lo tanto también los desplazamientos– varíen año tras año, con tendencia a avanzarse cada vez más. En definitiva, fenómenos como conflictos políticos y crisis ambientales y sanitarias que van más allá de lo local y hasta de lo nacional pueden llegar a afectar la movilidad de los ngäbe, condicionando la posibilidad de moverse, los tiempos de su movilidad y las personas que la llevan a cabo.

Por ello, el estudio del impacto de la pandemia del covid-19 en la movilidad de los ngäbe en particular y en la movilidad humana en general contribuye a una mejor comprensión de los efectos de fenómenos globales en los movimientos poblacionales. De esta manera, es fundamental considerar las consecuencias de otras crisis presentes y futuras en los desplazamientos de los ngäbe y de otras poblaciones desde una perspectiva etnográfica que tenga en cuenta la experiencia de las personas en movilidad y la voz de otros actores implicados, posibilitando una mejor comprensión del impacto de los conflictos y fenómenos globales en la movilidad humana a nivel mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

Constenla, A. (1991). *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Borge, C. (2006). Migraciones indígenas en Centroamérica. Ngöbes: pueblo en movimiento. *Ambientico*, 149, 8-13.

Bort, J. (1976). *Guaymí innovators: A case study of entrepreneurs in a small scale society*. (Tesis doctoral, University of Oregon).

Bort, J. y Young, P. (1985). Economic and Political Adaptations to National Development Among the Guaymí. *Anthropological Quarterly*, 58(1), 1-12. <https://www.jstor.org/stable/3317742>

Cohen, J. y Sirkeci, I. (2011). *Cultures of Migration: The Global Nature of Contemporary Mobility*. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/726840>

Cortez-Sosa, C. y Méndez-Coto, M. V. (2015). Reconocimiento de prácticas interculturales amigables. Una experiencia en San Vito de Coto Brus. *Universidad en diálogo*, 5(1), 53-72. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/dialogo/article/view/7491>

Fernández, J. (2012). Caso de Costa Rica. En F. Soto y E. Klein (Coords.), *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Food and Agriculture Organization (FAO). <https://www.fao.org/4/as122s/as122s.pdf>

Gómez, E. (2013). *Los Ngäbe-Buglé y su acceso a servicios de salud en Costa Rica como trabajadores temporales*. (Trabajo de Fin de Máster, Universidad Estatal a Distancia). [https://lareferencia.info/vufind/Record/CR\\_48db95f3b5b169880e4d234d491a71d9](https://lareferencia.info/vufind/Record/CR_48db95f3b5b169880e4d234d491a71d9)

Guevara, M. y Vargas, J. C. (2000). *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica. Informe final*. RUTA/Banco Mundial.

Halbmayer, E. (Ed.). (2020). *Amerindian Socio-Cosmologies between the Andes, Amazonia and Mesoamerica: Toward an Anthropological Understanding of the Isthmo-Colombian Area*. Routledge.

Ibarra, E. (1999). *Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI. Histórica indígena de Panamá*,

Costa Rica y Nicaragua. CIHAC - Universidad de Costa Rica.

Idiáquez, J. A. (2013). *En búsqueda de esperanza: migración Ngäbe en Costa Rica y su impacto en la juventud*. Servicio Jesuita para Migrantes - Costa Rica, Servicio Jesuita para Refugiados - Panamá.

Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) Panamá (2023). XII Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda 2023.

Le Carrer, C. (2010). *Le mouvement du monde. croissance, fécondité et régénération sociale chez les ngobe de Costa Rica et de Panama*. (Tesis doctoral, École des Hautes en Sciences Sociales). <https://theses.fr/2010EHES0415>

Loría, R. (2012). Los límites socioculturales al espacio de recolectores inmigrantes del café. *Revista Reflexiones*, 91(1), 255-263. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1500>

Loría, R., Partanen, T., Berrocal, M., Álvarez, B. y Córdoba, L. (2008). Determinants of Health in Seasonal Migrants: Coffee Harvesters in Los Santos, Costa Rica. *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 14, 129-137. <https://tinyurl.com/2s47x2xx>

Marín, G. (2004). La población de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbebuglé hasta inicios del siglo XIX. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 30(1-2), 119-162. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1344>

Mondol, L. (2018). Espacialidad indígena en la urbe: El caso de los Ngöbe-Buglé en el Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica. En J. Horbath y M. Gracia M. (Eds.), *La cuestión indígena en las ciudades de las Américas: Procesos, políticas e identidades* (pp. 213-230). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tztr.14>

Morales, A., Lobo, D. y Jiménez, J. (2014). *La travesía laboral de la población Ngäbe y Buglé de Costa Rica a Panamá: características y desafíos*. FLACSO Sede Costa Rica. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa\\_Rica/flacso-cr/20170704051143/pdf\\_403.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170704051143/pdf_403.pdf)

Murillo, J. (2008). Notas sobre la lengua guaymí en Costa Rica. *LETRAS*, 1(43), 75-90. <https://doi.org/10.15359/rl.1-43.5>

Niño, J. C. y Beckerman, S. (Eds.). (2024). *Universos chibchas. Nuevas aproximaciones a la unidad y la diversidad humana del área istmocolombiana*. Ediciones Uniandes.

Peñuelas, A. (2022). Movilidad indígena transfronteriza en tiempos de pandemia: el caso de los ngäbe y buglé. *Diarios del Terruño. Reflexiones sobre migración y movilidad*, 13, 213-216. <https://www.revistadiariosdelterruño.com/penuelas-penarroya/>

Peñuelas, A. (2024). La inmovilidad temporal como factor de cambio en los roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe de Panamá. *Revista Chilena de Antropología*, 49, 1-14. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75302>

Sirkeci, I. y Cohen, J. (2016). Cultures of Migration and Conflict in Contemporary Human Mobility in Turkey. *European Review*, 24(3), 381-396. <https://doi.org/10.1017/S1062798716000119>

Subinas, J. (2018). *Interculturalidad en salud y desigualdad: el caso de las entidades de médicos tradicionales en la comarca Ngäbe Buglé* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <https://eprints.ucm.es/id/eprint/47497/>

Vergés, C. y Farinoni, N. (1998). *Mujer ngöbe: Salud y enfermedad*. Imup, OPS, Universidad de Panamá.

Young, P. D. (1993). *Etdebali: un viaje al corazón del pueblo Ngöbe*. ACUN.

**Fitxa bibliogràfica:** Peñuelas Peñarroya; A. (2024). Dinámicas de movilidad entre Panamá y Costa Rica en y post pandemia: el caso de los ngäbe. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 40(2), 179-193. <https://doi.org/10.56247/qua.488> [ISSN2385-4472]

